

La Identidad Inarmónica

rasgo determinante de la sociedad venezolana de comienzos del siglo XX, en la obra de Mariano Picón Salas.

Ana Arenas Saavedra

Universidad del Zulia

He querido enfrentarme a la obra de un escritor, educador, historiador y visionario cuyo aporte al desarrollo cultural y literario de Venezuela y América Latina, ha sido múltiple, crítico y totalmente dispuesto a destacar la identidad inarmónica de la sociedad venezolana de finales del siglo XIX y comienzos del XX. En su reflexión sobre el proceso histórico-cultural del período que le tocó vivir (1901-1965), proyecta, en la definición del intelectual, su función ideologizante, la problemática del espacio real e ideal de nuestra verdadera identidad, que como bien lo refiere Rama en su '**ciudad letrada**', se desarrollará a impulsos del pensamiento liberal, discursos críticos, idealistas; Allí, donde '*la escritura es cómplice del poder*'. Me acerco a un educador en el momento de un 'enigma ante el futuro de nuestro sistema educativo para conocer su tan actualizada opinión acerca de una educación más humanística y menos tecnificada, porque 'el enigma de una cuestión como la educativa es que actuando sobre elementos mucho más diversificados y complejos, está más allá de la técnica, o la técnica es en ella solamente un procedimiento y de ninguna manera un fin exclusivo'.

Hacer la patria para los Venezolanos de hoy, es por eso, recogerla en su dispersión; crear entre tantas generaciones beligerantes una posibilidad de acuerdo. Si por sobre su propósito informativo esta pequeña historia tuviese otro intento, sería el de buscar a través de los libros y los hombres característicos la herencia moral de nuestro país; lo que todavía hoy puede actualizarse; lo que no es sólo erudición muerta ni ornamento descolorido, sino vida brillante, arte lozano, esperanza y destino de nuestro pueblo. (Picón Salas 1940.11).

Mariano Picón Salas elabora su narrativa más con una visión representativa de la historia que como un tiempo exacto de figuras y hombres de ficción. En 'Los tratos de la noche' una novela escrita en 1955, Picón Salas trata de disimular la influencia del ensayista; por ello, en una entrevista en el diario El Nacional de fecha 15 de junio de 1955 dice:

Los tratos de la noche bien puede ser la novela del cambio de situaciones, choques de generaciones, cambio de sensibilidad en los Venezolanos. En cinco personajes he querido evocar el proceso psicológico y humano de Venezuela en los últimos treinta años. En este libro he querido pintar el estado mental y espiritual de muchos Venezolanos en este momento, que parece de singular cambio y crecimiento en la vida del país.

Es aquí donde situamos esa búsqueda suya de la identidad inarmoniosa como rasgo dominante de la sociedad venezolana de finales del siglo XIX y comienzos del XX, el escritor está conciente de que al escribir una historia literaria, 'el autor no puede olvidarse de los reclamos y la pasión de su tiempo'. "No soy un erudito del siglo XIX, dice, sino un escritor del siglo XX que busca en nuestra literatura uno de los signos más expresivos del alma histórica venezolana" (Picón Salas 1940. 11). De esa inarmoniosa identidad, surge también el desconocimiento por más de treinta años de su prolífica obra de novelas, ensayos, crónicas, estudios biográficos, cuentos, testimonios.

En ese conjunto, la narrativa del ensayista merideño, sin ediciones nacionales, sin suficiente circulación, sin promoción ni reediciones, ha pasado inadvertida, algunas veces por simple desinformación sobre su existencia y otras por el efecto disuasivo de algunas lecturas críticas orientadas hacia la descalificación estética o ideológica-política del autor (Rodríguez Carucci 1998.19).

Escribir en su caso, era darle un reordenamiento, organizar la legibilidad y comprensión de un mundo lleno de exclusiones. Era como adelantarse y dar forma futura al sueño modernizador. "La palabra llena los vacíos: construye estados, ciudades, fronteras, diseña geografías para ser pobladas, modela a sus habitantes" (González Stephan 1995.435). La obra de Picón Salas, la mayor de las veces autobiográfica,

respondía a la necesidad de conciliar su pasado, su infancia, con la lógica civilizatoria de los tiempos modernos. De esta etapa es su *Viaje al amanecer*, escrito en 1943, *Nieves de antaño* (1958) y *Regreso de tres mundos* (1959). Con una madurez en el tratamiento de la vida cotidiana, con un fantástico humorismo y un tono irónico como recurso literario, un poco diferente a su producción de los primeros relatos: *Buscando el camino* (1920), a su cuento *Agentes viajeros* (1922) y *Mundo Imaginario* (1927). En su artículo *Literatura y Sociedad*, publicado en la revista *Hora y deshora*, del Ateneo de Caracas, el autor puntualiza sobre el problema de la literatura que a su modo de ver: “no es tanto él para qué se hace sino el cómo se realiza la obra. Hay un tono emocional, un ritmo, un lenguaje, una exigencia de autenticidad expresiva, sin las cuales se cae en el muy conocido infierno de las buenas intenciones”. Una civilización del “poseer” y él “parecer”, conspira brutalmente con la más individualizada del “ser”, que es, precisamente, la de la obra literaria.

Y si superando tantas presiones y tentaciones, aún queda un poco de ascetismo y fuego interior para verterlo en la literatura, el cambio local y universal repercutirá con suma fuerza en las obras que intentemos (Picón Salas 1984,286).

Su gran preocupación fue la utilización correcta de la palabra. La formación mental del estudiante, honestidad en la documentación, sensibilidad para gustar las grandes obras, es lo que a su modo de ver, requieren nuestros métodos de enseñanza. “Para el desenvolvimiento progresivo de nuestra cultura, conviene que los Venezolanos hablen y escriban con propiedad. Que si no tienen instinto estético, manejen siquiera con lógica y orden mental, su rico idioma. Que tengan conciencia lingüística bastante despierta para salvarla del alud de barbarismos que ahora parece inundarnos... la cuestión estriba en leer amorosamente los grandes libros; enriquecer nuestro espíritu con su lección de belleza; saber decir con precisión lo que queremos...La propiedad con que ordenemos nuestro pensamiento, alude más bien, a la continua fuerza creadora, a las nuevas adquisiciones de cultura que se plasman en el lenguaje” (Picón Salas 1984,297). Por ello, en su narrativa existe la búsqueda de una respuesta cultural, producto de las experiencias individuales y las situaciones particulares de cada grupo, reflejadas en su visión del hombre y su mundo. Su literatura busca su propia identidad en el entorno tan similar y al mismo tiempo tan diferente de nuestra cultura, en el proceso histórico- político de nuestro país, en el planteamiento de los graves problemas sociales de este tiempo y en ese lenguaje de la nueva sociedad venezolana, como mito y como historia. En ‘Las tierras vírgenes’, opina que ‘mientras más primitivo es el medio social, más impacto catastrófico producen las ideas y las hipótesis de la moda o la ideología prestadas’. Además, cada cambio histórico como el que

experimenta nuestro país, no se cumple sin tormenta o desgarramiento. Lo nuevo que se impone suscita la nostalgia de lo desaparecido y somete al hombre a otra tensión y choque consigo o con las circunstancias que modelan su vida'. (Picón Salas 1984.287).

Picón Salas fue ante todo un visionario y un filósofo. Su narrativa invita a la reflexión de los grandes problemas de la sociedad contemporánea y al papel que en ella juega la literatura: "sentir lo que acontece, y aún adelantarse al proceso de mañana; iluminar mágicamente la realidad, buscar en lo particular y local la más auténtica raíz del hombre, es el valor arquetípico de la literatura' (Picón Salas 1984.287). "La Literatura corta como al sesgo en la tela de la historia, abriendo así la posibilidad de una mirada indirecta. a través de las fantasías, las nostalgias, las emociones, las carencias, las omisiones, se descubre la trama vital". (Palacios 1984.7). En su libro *Comprensión de Venezuela*, Picón Salas expresa que 'bajo la historia escrita, documentada y visible, alinta como capas geológicas, como subsuelo madreporico, este encantador misterio de la tradición. Histórico no es sólo lo que tuvo existencia objetiva físicamente demostrable, sino también lo que se creyó o fabuló'. En este sentido su obra ensayística es también humanística, es creadora, educativa; en su obra reflexiva se revela un pensamiento que busca la acción educativa; en textos como: *Crisis, Cambio, Tradición, De la Conquista a la independencia, Tres siglos de Historia cultural Hispanoamericana, Ensayos escogidos, Hora y Deshora, Comprensión de Venezuela (1950)*, etc.

Fundador del Instituto Pedagógico Nacional en 1936 y de la Facultad de Filosofía y Letras en 1946 para la Universidad Central de Venezuela, Don Mariano Picón Salas opina que

la cultura es la que ofrece ese idioma y cortesía superior sobre las envidias, celos y trécalas del desconfiado trato terrestre. Oyendo a Bach y a Beethoven y leyendo a Cervantes, acaso no se gane un curul en el congreso ni se incremente nuestra renta, pero obtendremos como en el amor una dádiva de felicidad, nos acercamos a ese mundo inteligente, más perenne que nuestro tránsito mortal, mundo de la conciliación, de arquetipos y formas, como se diría en el lenguaje platónico. (Picón Salas 1984.274).

Y es en este sentido que la especificidad de su escritura va dirigida a la construcción del nuevo sujeto social deseado como protagonista de los nuevos tiempos. El escritor estaba consciente del papel de la historia, la filosofía y la literatura en el nuevo orden social, así como el de la educación integral como uno de los caminos para delinear las posibles soluciones al deterioro de la sociedad de su entorno. La cultura es para él, el renacer de la oscuridad. Ese sentimiento de madurez, esta actitud reflexiva hacia

los procesos históricos puede ser el enfoque que nos oriente hoy para llegar hasta su obra.

Sabemos que los procesos no existen de antemano, no están dados de una vez por todas en la simple relación de los hechos, sino que necesitan una visión que los configure y una escritura que los teja. (Palacios 1984.2).

Situar a Mariano Picón Salas en el contexto de la cultura venezolana, dice Cesia Ziona, como expresión de un pensamiento que va en la búsqueda de progreso de cada uno de los individuos de nuestra sociedad a través de una conveniente educación integral, es mostrar una de sus facetas más valiosas como pensador y ensayista. Además su descarga artísticamente expresiva le dio una proyección continental a su obra y pensamiento que nos atrevemos a decir que cobra relieve y vigencia cada instante que debemos defender el conocimiento humanístico de su exterminio... (Ziona 1999,518). Mariano Picón Salas descubre el proceso degradante de la historia de un país y lo denuncia, lo refuta con la sana intención de someter a la memoria colectiva, que también es una imagen cultural siempre en proceso de cambios a una revisión de sus valores, de allí su enfrentamiento con una sociedad que le desconoce y a la que trata de penetrar con su discurso. En obras como *Los malos Salvajes* o *De la conquista a la independencia*, señala los cambios a futuro. Su compromiso de maestro y revolucionario en el plano de las ideas no entendidas le hace apartarse del 'mundanal ruido' y aferrarse a la literatura "*porque me llamarían cruel y egoísta, entro, entonces, en la literatura para conquistar con mayor belleza, pasión y libertad lo que me niega el mundo cotidiano*". Se refugia en su literatura para hacer la última de sus novelas *Registro de Huéspedes* donde 'revela una lúcida percepción de las cualidades del mundo americano en el período de entre guerras, cuyos matices, tensiones, virajes y transformaciones son presentados por un narrador que los recoge en el escenario simbólico y transitorio de una especie de hospedería universal, que puede estar en Chile, en Caracas o en el mundo problemático de los residentes latinos de New Orleans, en la más inmediata realidad santiaguina de los años '20 o en la Venezuela del fin de siglo XIX, en tiempos de Guzmán Blanco' (Rodríguez 1998,24). El escritor, al estar consciente de su finitud, recoge las velas de su palabra y expresa:

A mi edad uno tiene ya poca vanidad literaria y toda obra se presenta más bien como una tarea de servicio. Nunca he aspirado a ser un escritor internacional y me basta reflejar con reflexión y pasión lo que siento por el destino de mi país. los críticos tienen el derecho de decir si me he equivocado...

Creo, un poco para concluir este breve acercamiento a la obra de uno de los más grandes pensadores del siglo XX, que pocos críticos podrán enjuiciar de manera desmerecida a quien trató de escudriñar los procesos históricos a través de la ficcionalización de búsquedas alternativas, para llegar a la sensibilidad y el habla propias de un pueblo, develar sus dudas, sus contradicciones y proponer a través de su educación, armonizar su identidad, entrar a los nuevos tiempos con un nuevo tipo de hombre, ubicado dentro del contexto del pensamiento americanista,

con una nueva enseñanza de la historia en que quede perfectamente centrado el hecho económico y la conciencia de clases, hay que dejar del romántico patriotismo actual, lo que pueda tener de estimulante y deportivo... (Picón Salas 1931-1965, 168-169).

De allí su vigencia y la universalidad de su mensaje. Para él, la literatura no sólo fue un acto vital, sino también de compromiso histórico-social y cultural ante la libertad y el progreso de la sociedad venezolana.

Referencias

- Autobiografías. 1987. Caracas. Monte Ávila Editores. Colección Biblioteca Mariano Picón Salas.
- De la Conquista a la Independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana. 1944. México. Fondo de Cultura Económica.
- Dependencia e Independencia en la historia hispanoamericana 1977. Caracas CONAC-CELARG (Colección Repertorio Americano).
- Ensayos Escogidos (1958) Santiago de Chile. Empresa Editora Zig-Zag (Colección Biblioteca de Ensayistas).
- Hora y deshora (1963) Caracas, Publicaciones del Ateneo de Caracas.
- Revista Voz y Escritura (1999) # 8 y 9. Reinventar el pasado: la ficción como historia alternativa de América Latina. Carlos Pacheco.
- Revista Cifra Nueva (1998) Julio- diciembre # 8 Mariano Picón Salas: Narrador (Alberto Rodríguez Carucci).
- Revista de Literatura Hispanoamericana (2000) # 40. La Literatura y el escritor venezolano de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Caso Zárate, de Eduardo Blanco. Javier Meneses Linares.
- Suma de Venezuela (1988). Caracas. Monte Ávila Editores.
- Obras Selectas (1953) Caracas, Editorial Edime.
- Formación y proceso de la literatura Venezolana. (1984). Caracas. Monte Ávila Editores.
- Viaje al amanecer (1943) México. Selecciones Hispanoamericanas. UNAM.